

Vela Inciarte, hija del aviador republicano (y luego periodista deportivo en el *Marca*) José Vela Díaz, “en los archivos del Partido hay mucha documentación sobre los juicios autocríticos a los que fueron sometidos en Checoslovaquia. Leer eso ahora pone los pelos de punta” (p. 231).

Todo ese fundamento documental se manifiesta en el aparato crítico que acompaña discretamente al texto principal, pero sin imponerse. Las notas –de referencia, aclaratorias– son sobrias y las necesarias, sin erudición artificiosa, lo que está en consonancia con una prosa directa y clara, rica en contenido, en la que predominan los periodos narrativos y explicativos sobre las argumentaciones y la polémica historiográfica acerca de cuestiones disputadas, por así llamarlas. El tema de estudio es objeto en todo momento de un tratamiento ponderado y sin prejuicios, en el que si acaso, puede advertirse trazas de una razonable em-

patía con la suerte de esos españoles forzados al exilio, y de las familias que les acompañaron. En suma, un libro denso, pero ágil e interesante, que se lee muy bien. Seguramente tenía razón Ángel Bahamonde al subrayar, en el acto de presentación el pasado 15 de marzo, la capacidad de “saber difundir”, una de las cosas –decía– en las suelen fallar los historiadores profesionales.

Bellamente editado, el libro cuenta con un sólido apartado de fuentes y bibliografía, abreviaturas (muy necesario en este caso), anexos (relaciones de residentes y los ya mencionados testimonios, que complementan muy eficazmente la investigación, al aportar otro enfoque, más personal y humano), índice onomástico y un pequeño conjunto de fotografías inéditas, con gran valor documental para la historia del asunto tratado.

MANUEL MORÁN ORTÍ

Stanley G. PAYNE, **En defensa de España. Desmontando mitos y leyendas**, Barcelona: Espasa, 2017, 311 p., ISBN: 9788467050592

Posiblemente a muchos de los lectores les parecería una petulancia presentar al autor de la obra que aquí se reseña. Stanley Payne no sólo es uno de los hispanistas extranjeros más conocidos, si no el que más, dentro y fuera de nuestras fronteras, sino que probablemente sea en este momento, junto con el francés Joseph Pérez, quien presenta una posición más rigurosa y ecuaníme respecto a la historia y al presente de nuestro país.

Pero sí quiero resaltar que la obra de Payne no es solo magnífica en lo que respecta a nuestra patria, de la que es máxima autoridad en lo concerniente a nuestro siglo XX, sino también lo es para el conjunto de la historia occidental del periodo de entreguerras y la inmediata postguerra de la II Guerra Mundial; sus estudios *El Fascismo* y *La Europa revolucionaria. Las guerras civiles que marcaron el siglo XX*, ocupan un puesto preeminente

en cualquier bibliografía que se precie sobre el periodo.

En esta ocasión, el profesor emérito de la universidad de Wisconsin-Madison nos obsequia con un texto que es más un ensayo reflexivo que una obra de investigación. Y en este sentido, el empleo del término obsequio no es casual, pues el libro en cuestión es un auténtico regalo tanto por su contenido como por su oportunidad. Y es que esta obra de Payne, como nos indica el subtítulo, es una concienzuda exposición de los mitos y leyendas que oscurecen actualmente la comprensión de la historia de España y que, por ello, repercuten negativamente en el conocimiento de lo que la propia nación significa, y que perjudican el desarrollo de ese sentimiento de identidad histórico y colectivo que subyace y fundamenta lo que nuestros mayores llamaban “amor a la Patria”, tan cuestionado e incluso vilipendiado en la España presente, para nuestra desgracia. No es casualidad que la aparición de este libro haya sido muy próxima en el tiempo a otros temáticamente vinculados con él en mayor o menor grado, como son el de María Elvira Roca Barea, *Imperiofobia y Leyenda Negra*, o el de Iván Vélaz *Sobre la Leyenda Negra*.

En ese sentido, el trabajo de Payne no es, ni mucho menos, una improvisación para aprovechar las posibilidades editoriales de un contexto marcado por la ofensiva de los separatismos y el revisionismo de la izquierda contra la historia y la con-

figuración estatal de España, sino una sincera contribución para aclarar este mar de confusiones de quien es un experto desde hace décadas en estos temas y que ha manifestado numerosas veces en los medios su preocupación por esta situación a lo largo de los últimos años. Por eso en este caso el carácter divulgativo del texto es un valor añadido al texto, que se dirige así al gran público, donde mayores son la confusión y la asimilación de los errores creados por estos mitos y leyendas. Como el propio autor nos dice en la introducción: “La historia es un ámbito de controversia perpetua, pero en ningún caso lo es tanto como en España (...) Este es el marco en el que se encuadran los ensayos que componen este libro. No es una historia, sino una interpretación sobre ella en el debate sin fin sobre la Historia de España”.

Sirva esta primera aproximación al libro para entender mejor el contenido y la estructura del libro, que paso a explicar a continuación. Como he dicho, la finalidad última del mismo es exponer los mitos y las leyendas negras, en muchos casos intencionadas, que obstaculizan la formación de una conciencia histórica veraz en la España actual. Por ello, los trece capítulos que configuran el libro se organizan claramente en dos partes de parecida extensión. La primera, formada por los seis primeros capítulos, abarca la historia de España desde sus orígenes hasta la crisis de la Restauración. La segunda, desde el capítulo siete hasta

el final, trata el último siglo de nuestra historia.

Este aparente desequilibrio a la hora de tratar nuestro pasado no es tal, pues en la primera parte no pretende estudiar los mitos que pudieron surgir en torno a la historia de España al estilo, por ejemplo, de como lo hizo Julio Caro Baroja en su magistral *Las falsificaciones de la Historia en relación con la de España*. Por el contrario, en estas 130 primeras páginas se realiza una síntesis de la historia española en la que se definen los elementos que a lo largo de los siglos han confluído para dar identidad a España como sujeto histórico: así, en el capítulo primero, “Los hechos fundacionales”, se señalan los elementos que definen el nacimiento de España como tal sujeto: la romanización, la cristianización y la Reconquista, remitida siempre esta última a la unidad social, política y territorial del reino visigodo, perdida con la invasión musulmana. Sobre esta herencia, el capítulo segundo presenta las posibles respuestas a la pregunta de su encabezamiento: “¿A qué llamamos España?”, interrogante que incluye también el ¿desde cuándo?, y que se cierra con el resumen que García Cárcel elaboró al respecto en la reciente obra dirigida por Antonio Morales, Juan Pablo Fusi y Andrés de Blas *Historia de la nación y del nacionalismo español*. Me surge en estas páginas la mayor discrepancia que me ha surgido de todo el libro con el autor, quien sigue las tesis de los recién citados, según la

cual no se puede hablar propiamente de España hasta la época moderna, situándonos al respecto en un momento u otro entre el siglo XVI y XVIII (y hasta 1812), según lo enfoquemos desde un punto de vista político, social, geográfico o de conciencia de identidad. Creo que esta postura es errónea y que tales desenvolvimientos de una nación consolidada sólo son posibles a partir de una fuerte conciencia previa que se remonta a la unidad visigoda perdida y que, de alguna manera, no solo estuvo presente a lo largo de toda la Edad Media peninsular, sino que articuló en buena medida el devenir de la misma y es raíz incuestionable de esas construcciones múltiples de la nación española a partir de 1492, y que explican el propio término de “Reconquista”, existente y extendido al menos desde finales del siglo IX. Con todo, esta desavenencia me resulta de escasa importancia ante el conjunto del libro y su aportación más significativa, que es la que afecta a la historia reciente y ante la que lo anterior queda como una disputa academicista.

Los siguientes capítulos de esta primera parte nos muestran los momentos culminantes en el desarrollo de esa nación española en cualquier caso consolidada a partir del 1500, en paralelo a la formulación de los primeros mitos negativos sobre nuestra historia, que son la raíz del cuestionamiento global que sufre en la actualidad. Así, a la expansión imperial y ultramarina le acompañarán

como cruz de la misma moneda la Leyenda Negra, el mito de la “decaencia”, con sus mitos menores asociados, que en ocasiones son los que han alcanzado mayor protagonismo, como ha ocurrido sin duda con la fábula del atraso secular de España. Cierra esta primera parte el capítulo dedicado al siglo XIX, fundamental sin duda, pues la tesis de fondo de esta sexta sección no puede ser más acertada: el fracaso del liberalismo español a la hora de consolidar la unidad y el Estado en el conflictivo periodo que abarca desde la invasión napoleónica hasta la Restauración, y el fracaso de ésta para consolidar un modelo político e institucional, como ocurrió en casi todos los países de occidente desde Napoleón hasta la I Guerra Mundial, dejando como herencia una crisis de modelo político que arrastramos desde entonces y que ha lastrado consigo la conciencia nacional, hasta desembocar en la grave situación actual.

A partir de esas páginas, el resto del libro nos expone cómo el conflicto político que ha dominado la historia de España durante más de medio siglo, jalonado por los hitos de la crisis de la Restauración, la dictadura de Primo de Rivera, la II República y la Guerra Civil, el Franquismo y la Transición, generó una espiral cainita que pareció superarse, o al menos empezar a hacerlo, con el desarrollismo de finales del régimen de Franco y con los consensos de la Transición. Pero ese panorama optimista que se vivió en España desde la Transición,

articulado políticamente alrededor de un consenso que se ha mostrado serlo más por pragmatismo que por convicción de sus principales agentes, esto es, de los partidos políticos, entró a su vez en crisis desde mediados de la década de los noventa en la medida en que la ambición de poder y de hegemonía de la izquierda encontró en el revanchismo puro y duro su mejor baza para el enfrentamiento electoral, rompiendo todos los consensos de la Transición y poniendo en peligro los logros que estos habían supuesto para la convivencia entre todos los españoles. Payne nos explica todo esto, que se sintetiza en el movimiento de la llamada Memoria Histórica, con una claridad contundente que evidencia los intereses y los objetivos de hegemonía política que se esconden (no mucho, la verdad) detrás de todo ello. Al leer las últimas páginas del libro no podía menos que recordar aquél otro que escribió en 1999 el periodista César Alonso de los Ríos, *La izquierda y la nación: una traición políticamente correcta*, precisamente un hombre de izquierdas que nos advertía entonces, hace ya casi veinte años, de los peligros que esta manipulación de la historia supone para la quiebra de la convivencia.

En resumen, el libro de Stanley Payne es una aportación oportuna, rigurosa y necesaria para los difíciles momentos por los que atraviesa España.

**JAVIER SÁENZ DEL CASTILLO CABALLERO**